

“Quizás veamos el auto de papá”, dijo René.

La nieve crujía bajo sus botas. El aliento salía en bocanadas de vapor. La nieve caía cada vez más espesa encima de ellos.

René jugaba a que era un gran explorador, buscando el Polo Norte.

“Debe estar por aquí, por algún lado”, decía divirtiéndose con su hermana.

Julia no pensaba que fuera divertido. Y aún cuando era divertido, trataba de no demostrarlo.

“Tengo la nariz fría”, se quejó Julia. “¿Está congelada?”

René sabía que la congelación sucedía si se exponía la piel a temperaturas bien frías.

“No, sólo necesitas cubrirte la nariz con tu bufanda para que esté

caliente”, le contestó René.

Llegaron hasta el empezar del paseo y miraron calle abajo. Estaba vacía.

“¿Dónde estará papá?”, preguntó René, mientras aplaudía con sus manos para mantenerse caliente. La nieve está cayendo más rápido. “Estoy preocupado.”

“¿Qué pasaría si papá se queda atascado en la nieve?”, preguntó Julia. Miró calle abajo

otra vez, a ver si veía el auto azul de su papá asomarse por la esquina. Pero la calle estaba vacía. Todos los automóviles que estaban estacionados se estaban cubriendo de una capa blanca.

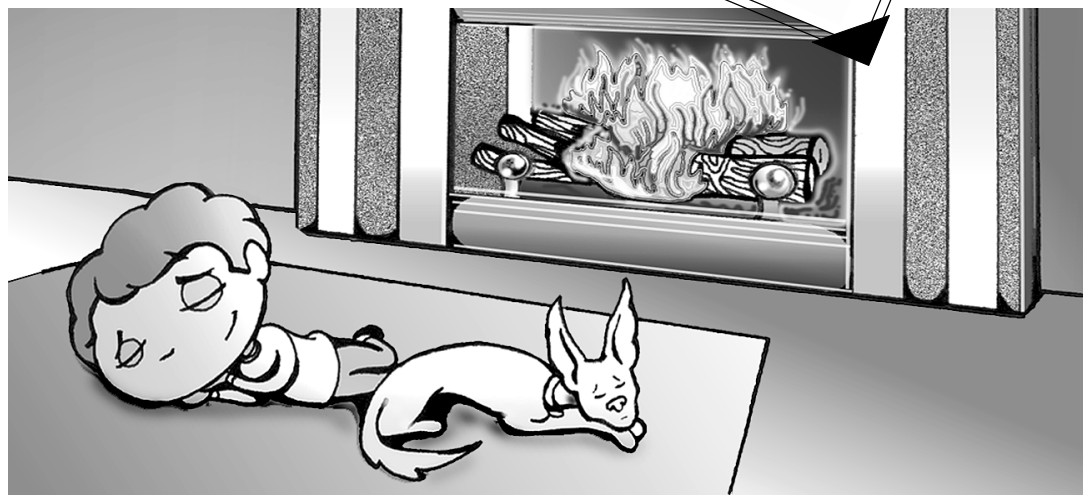
“Yo sé que si te atascas en una tormenta de nieve, te debes quedar en el automóvil”, dijo René orgullosamente.



René había aprendido eso en la escuela.

“Enciendes las luces de emergencia, cuelgas un paño en señal de auxilio y esperas a que llegue ayuda”, añadió.

Julia sopló fuerte. Ella también sabía todo eso. “Sí, y también necesitas eliminar la nieve que esté en la salida del



silenciador, para que cuando enciendas el motor para mantenerte caliente, no te envenenes con monóxido de carbono.”

“¡Tú te crees tan inteligente! Le dijo

René mientras brincaba para mantenerse caliente.”

“Yo no creo que a papá le moleste que lo esperemos adentro”, dijo Julia. Los dos se fueron corriendo hacia la puerta.

¡Adentro estaba caliente! La mamá había encendido la chimenea y les había preparado chocolate caliente.

“Esto sí que es una tormenta de nieve de verdad”, dijo Julia.

“Tienen razón”, les dijo su mamá, mientras los ayudaba a quitarse los abrigos. “Pero tenemos linternas, baterías, alimentos, agua embotellada y madera para la chimenea. No se preocupen. Vamos a estar bien.

Tanto Julia como René se sentían cansados de caminar en la nieve.

“Yo me voy a tomar una siesta”, dijo René, y se quedó dormido frente a la chimenea.

Titán se acurrucó a los pies de René.

Julia miraba como se acumulaba más y más nieve sobre el suelo. La tarde se iba poniendo más oscura y su papá no llegaba. ¿Qué harían si su papá se atascaba en la nieve? ¿Cuánto tiempo tendría que esperar para que lo rescataran?

Los ojos se le empezaron a cerrar. Estaba tan caliente frente a la chimenea. El chocolate le había dado sueño. Se esforzaba por quedarse despierta.

Entonces oyó el crujir de las llantas contra la nieve frente a la casa. Había llegado papá. Ahora podía tomarse una siesta frente a la chimenea y gozarse la tormenta de nieve desde adentro. ¡Quizás mañana tampoco haya clases!



¿Qué aprendiste?

1. Cuando se sale afuera y hace frío, uno debe vestirse en capas.
Cierto
Falso

2. Cuando uno se queda atascado dentro de su automóvil en la nieve, debe:
A. Salir y hacer un hombre de nieve.
B. Hacer la tarea de la escuela.
C. Quedarse dentro del automóvil, y encenderlo de vez en cuando para mantenerse caliente.
D. Cambiar una llanta para mantenerse ocupado.

3. Es bueno tener linternas, alimentos y agua embotellada en el caso de que uno se tenga que quedar dentro de la casa durante una tormenta de nieve.

Cierto

Falso



Respuestas: 1. Cierto; 2. C; 3. Cierto